

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LAS ARTES

PROYECTO ARTÍSTICO COMUNITARIO

SEPTIMO SEMESTRE

TEATRO ESPONTÁNEO

Adicción, ostracismo y vuelta a la sociedad

Carlos Ramiro Chacín

En la Antigua Grecia había un concepto, una pena social, conocida como ley de ostracismo, que data de 510 a.c en Atenas. Proviene de la palabra griega *ὄστρακον* que quiere decir cáscara de huevo, caparazón de tortuga o simplemente caparazón. Era una práctica sensible y de gran gravedad, por lo que la asamblea de la ciudad debía reunirse y votar si se procedía al ostracismo en contra de una persona.

Clístenes fue el creador de la legislación y la aplicó por primera vez en 487 a.c en contra del político Hiparco y en 482 a.c en contra de Arístides, por sus luchas sociales para beneficiar a los campesinos y en contra de las flotas marítimas. El último en caer bajo los mortales tentáculos de esa ley fue otro político, Hipérbolo, en el año 417 a.c.

¿Por qué califico de mortal esta ley, a pesar que no significaba la pena de muerte? Porque apuntaba a su muerte como individuo social. En su época se definía como, *ὄστρακισμός*, que significaba "destierro por mal gobierno/desempeño/conducta". En resumidas cuentas, era la expulsión de la sociedad al que se condenaban ciudadanos sospechosos o peligrosos para el poder popular. Considero que los chicos del Centro de Rehabilitación Edad de Oro realizan una especie de ostracismo del siglo XXI.

Igualmente, vale la pena destacar que este fue un sistema imperante hace más de dos mil años, bajo ciertas reglas culturales y normas sociales alejadas de lo que actualmente comprendemos cómo justicia. El ostracismo se manifestó con fuerza en la Antigua Grecia, la “cuna de la democracia”, por lo que resulta más que curioso observar un tipo de censura tan radical que podría llevar a un ciudadano a ser desaparecido de la faz de la tierra por el simple hecho de que los líderes consideraban “peligrosa” su palabra.

Asimismo, a pesar de que se le observe con una visión crítica, me resulta imposible realizar una condena contundente, puesto que ese tipo de prácticas eran “normales” en esa época ¿Cómo se le puede culpar a un abuelo por ver con recelo una pareja homosexual? ¿O rechazar a una abuela por no mirar con buenos ojos el uso generalizado de los teléfonos celulares? Ellos crecieron y se desarrollaron bajo otro contexto, que los llevó a pensar tal como piensan, al igual como en la Antigua Grecia realizar un ostracismo era algo “común”, y es difícil modificar esas formas de entendimiento de la realidad en unos pocos años.

Lo que sí debe ser condenable por el ser humano son las prácticas de ostracismo actuales, donde un individuo o grupo con gran poder busca cerrar los canales de manifestación de un sujeto. Llevar a alguien al exilio, detenerlo por pensar diferente al status quo de arriba o privarle de su libertad por las características de su discurso es más que criticable; debería ser rechazado por la sociedad. Y, lamentablemente, este tipo de prácticas sigue sucediendo, así que surge la pregunta de que si realmente superamos ese ostracismo bárbaro que tal atroz y vomitado nos parece

Más allá de estas reflexiones, hay que precisar que en contra del pensamiento colectivo — y el mío antes de realizar esta investigación — esta pena no es perpetua y puede ser levantada después de una votación popular. Podían permanecer diez años exiliados, pero volver a la sociedad después de ser perdonado por la misma asamblea popular que lo había expulsado de la metrópoli.

Considero que se puede hacer un símil o paralelismo entre este concepto y la experiencia que deben atravesar los jóvenes internados en la instalación ubicada en la parroquia de San Agustín. A pesar que el ostracismo se empleaba esencialmente contra adversarios políticos, el aislamiento de la sociedad que sufren es muy semejante al que tienen que afrontar los muchachos, tras graves problemas de drogas, delincuencia, o simples decisiones erróneas en la vida.

Sin lugar a dudas, parafraseando palabras emanadas de sus propias bocas, ellos estaban por un camino sumamente peligroso, que nos les iba a aportar nada positivo ni a ellos, ni a sus familias, ni a la sociedad. Ellos reconocen manifiestan su arrepentimiento por lo que han hecho, pero del arrepentimiento al cambio hay una larga brecha, que se abordará más adelante.

Sin embargo, un paso esencial para que la “asamblea popular” decida que ellos retornen a la sociedad como individuos renovados, deben demostrar un claro arrepentimiento de sus acciones pasadas y un sincero deseo a cambiar. Igualmente, el proceso de readaptación implica muchas más acciones que identificar sus errores en el pasado, si no buscar enmendarlos y obtener nuevas herramientas que los permitan ser unos individuos que puedan aportar a la sociedad.

Una persona para que sea positiva en la sociedad no debe ser un millonario, un político, líder social o un dirigente. En lo más mínimo. Más bien, considero que esto muchachos, cuando estén completamente renovados y desintoxicados, pueden llegar a aportar diez veces más desde sus roles, que en las profesiones indicadas previamente.

Para que el individuo sea funcional para su entorno, debe aportar algo, por más mínimo que parezca, a su entorno social. Considero que ese es el objetivo en la vida y uno de los medios por los cuales se consigue la felicidad plena que persiguen todas las personas desde que tienen conciencia del yo y empiezan a reflexionar sobre su propósito en este plano.

Trabajar, amar a sus padres, hacer reír a las personas que quieren, provocar la felicidad en otras personas o contribuir en un proyecto social más grande, es una de las tantas formas que hay para aportar a nuestro entorno. No puedo leer las mentes de los muchachos, pero estoy muy confiado en que varios de los jóvenes a los que les he dado la mano en el *Centro de Rehabilitación Edad de Oro* están más que dispuestos a dar ese paso y, mejor aún, son capaces de hacerlo.

Ellos han reconocido abiertamente su adicción y las acciones que los llevaron a ser internados, algunos por decisión propia, otros por obligación de sus padres y otros por las acciones de las fuerzas de seguridad. Tras el vínculo que se ha construido con los jóvenes, hemos ido comprendiendo y descubriendo el funcionamiento del centro y cómo es el proceso para llegar a terminar dentro del plantel.

En un principio entendía erróneamente que absolutamente todos los muchachos que han ingresado, lo hicieron por voluntad propia. No obstante, estaba equivocado; nos confesaron que algunos, sin revelar nombres, tenían dos opciones: La Ceiba o la cárcel. Creo que la

elección no fue difícil, más aun tomando en cuenta sus edades y la voluntad de cambio que observo en muchos de ellos.

Con el trabajo realizado desde el teatro espontáneo, hemos descubierto los graves problemas de adicción que tienen los jóvenes. Obviamente, no es solamente un problema de dependencia a los narcóticos, pues con la evidente ansiedad que transmiten eso está más que claro. Sino, que hay otras adicciones, como por las malas decisiones, mantenerse en malos entornos y amistades, la delincuencia, el ego y un pleno egoísmo. Todos estos elementos los han mencionado los muchachos en los encuentros que hemos sostenido.

Por ende, el trabajo del teatro espontáneo no ha sido exclusivamente un abordaje de la dependencia a estupefacientes que ellos han evidenciado. Incluso, en sus anécdotas han manifestado que estaban dispuesto a correr grandes riesgos por poder consumir, incluido dentro del centro. No obstante, a la vez que nos contaban esto, mostraban un arrepentimiento que prácticamente era un aura palpable a la vista; la vergüenza por sus acciones del pasado en más que evidente.

Como se dijo previamente, del arrepentimiento al cambio o a la redención hay una larga brecha que es sumamente difícil de asumir. Para los individuos, incluso con problemáticas mucho menos trascendentales, les es complicado de aceptar, por lo que pasan a disminuir la gravedad de la situación. Esto era lo que hacían los muchachos, hasta que un día ocurrió algo que lo marcó.

Antes de proceder a su ostracismo, hubo una acción que los llevó a la “asamblea popular”, en este caso representado por sus padres o abuelos, un juzgado legal o incluso las mismas fuerzas de seguridad. El gran acontecimiento fue un disparo que pasó a unos centímetros de sus cabezas, un tatuaje en el rostro en pleno “viaje”, varias puñaladas en la espalda o la simple decepción de una madre que no logra reconocer al hijo que crio. Esas acciones son las que hicieron cambiar a estos jóvenes.

En ese momento ellos observaron una problemática que tuvieron que abordar, tanto por voluntad propia como por obligación. En esta parte del proceso es que entra el teatro espontáneo en la fórmula para devolver a estos muchachos a sus entornos sociales y familiares, como hombres renovados.

En las historias que se representa, se muestra claramente sus problemas de adicción y todas las consecuencias que provocaron. Ellos, al afrontar por qué cayeron en el ostracismo, inician un proceso de aceptación de su realidad y reconocen en donde están y lo que deben cambiar para no cometer esos mismos errores.

Como habrá entendido el lector, los chicos están en un centro especializado en jóvenes con demencias en narcóticos. Sin embargo, reitero que con el trabajo escénico realizado, observamos que sus problemas a solucionar no son solamente una drogadicción, sino una adicción por ciertas acciones y “malas conductas”.

La misma Organización Mundial de la Salud indica que la adicción es una “enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación”. Asimismo, las personas con esta condición poseen un conjunto de signos, que involucran factores biológicos, genéricos, psicológicos y sociales.

Los jóvenes con sus acciones adictivas provocaron daños muy fuertes a sus allegados y ellos están perfectamente conscientes de ello. Me parece una actitud excelente que queda evidenciada por su forma de narrar sus historias y, principalmente, en sus expresiones al observar las representaciones.

En el teatro espontáneo “el objetivo es el de recuperar al sujeto protagonista de su historia, crear un posicionamiento crítico frente a modelos impuestos, recuperar el lazo social perdido, crear un espacio de resistencia cultural mediante la pertenencia a un conjunto creativo” (Argurete, 2009).

Así, Argurete explica el objetivo de esta disciplina: hacer que el individuo afronte desde una perspectiva crítica. De esta forma se puede reestablecer algún lazo social perdido. En el caso de los muchachos, se trata de restablecer y revolucionar completamente ese lazo social, pero no es algo que ellos puedan comprender por si solo, entonces ahí entran los especialistas del centro.

No obstante, las actividades que hemos llevado a cabo en el centro nos han hecho dilucidar una nueva perspectiva de la explicación de Argurete. A pesar que observar críticamente su pasado es sumamente importante y un pilar esencial del teatro espontáneo,

no es el único. Los muchachos han pedido hacer representaciones a futuro, donde quieren ver una realidad que saben que afrontarán en un futuro.

Esta es una práctica que se debe desarrollar con fuerza, pero con mucha cautela, en los próximos encuentros con los muchachos del *Centro de Rehabilitación Edad de Oro*. Considero que de este depende la supervivencia de las barriadas populares y, más bien, toda la sociedad venezolana.

La violencia, la inseguridad y el uso de drogas son un problema palpable en la Venezuela de hoy y un ciudadano, sin ser sociólogo o psicólogo, puede llegar a la conclusión de que ese problema debe ser erradicado de nuestra sociedad. El círculo vicioso de la violencia ha crecido con el paso de los años y las páginas de sucesos de los periódicos del país reflejan esa realidad con unos escritos amarillistas, hay que reconocer.

Por ende, no me es necesario exponer las cifras de fallecidos, el número de bandas criminales o las imágenes que ruedan por redes sociales prácticamente todas las semanas. Simplemente basta escuchar las historias de los jóvenes ingresados en el centro para dilucidar que tanto Clifor o John no son casos aislados, sino unos de los pocos que dieron el paso de cambiar, haciéndose un favor a ellos mismos y a todo el país.

Este es un trabajo que se realiza con unos pocos jóvenes, puesto que nunca hemos tenido más de 15 muchachos y la población carcelaria actualmente es superior a cien mil personas. Es decir, indudablemente es problema base no se solucionará con el teatro espontáneo, pero si lo harán algunos de todos esos casos, como los chicos que mencioné hace unas pocas líneas.

El trabajo que se ha realizado es, sin lugar a dudas, elemental para la supervivencia de nuestra sociedad y, esencialmente, los barrios y las zonas populares que son los territorios más azotados por la violencia reinante. Los muchachos que realmente logren salir rehabilitados de ese lugar quedarán con una cicatriz imborrable en sus corazones que le recordará de donde vinieron y todo lo que pasaron para convertirse en quienes serán.

Considero errónea esa visión de eliminar el pasado, como si haciendo un borrón y cuenta nueva se puedan ignorar todos y cada uno de los pasos que te llevaron al lugar en donde estás ahora. Esos muchachos no pueden eliminar su pasado, sino convertirse en pruebas

viviente de que sí se puede superar la violencia, para convertirla en productividad, moralidad y amor a si mismo y hacía otras personas. Considero que ese es su rol a futuro y deben prepararse para poder cumplirlo correctamente.

No me refiero a que se conviertan en activistas, políticos o líderes comunitarios, sino que sean los ciudadanos que ellos realmente deben ser. Deben demostrarle al mundo que, una vez salgan del centro, utilizarán su libertad correctamente y demostrarán que ellos si pueden aportar cosas positivas a la sociedad.

Hasta ahora, necesitamos profundizar en este elemento que hemos dilucidado con las peticiones con los muchachos y los planes que tenemos en el proyecto. Igualmente, he observado que, sin lugar a dudas, el concepto de futuro es esencial para lograr que los jóvenes logren salir de su ostracismo.

En este sentido, el concepto de “futuro” emerge como parte de nuestro trabajo de campo y práctico, al observar nuevas necesidades de los muchachos. Es decir, ya no solamente necesitaban ver su pasado para hacer catarsis, identificar errores y conseguir nuevas perspectivas de la situación, sino que también quieren ver eventos venideros, como ver a sus parientes o qué harán en determinado escenario una vez estén en libertad.

De esta forma surgió una nueva fase experimental que debemos afinar para llevarla a la práctica en el Centro, puesto que en nuestras bases teóricas y en las enseñanzas de nuestros maestros no estaba presente la idea del mañana. Siempre se basaba en experiencia previa, pero no en una suposición o una posibilidad de futuro, por lo que considero que en este aspecto se encuentra la verdadera creación de conocimiento y teorización que poder ofrecerle al teatro espontáneo.

Observarse en un momento en el que ya no son adictos y podrán reingresar a la sociedad, muestra una nueva faceta sobre la propuesta, que amerita que ahondemos en ella. Hasta ahora, los acercamientos que hemos realizado (en la mayoría de las ocasiones por mera casualidad y experimentación) nos han demostrado interesantes resultados.

Igualmente, hay que destacar que la labor que hacemos desde el grupo de teatro espontaneo y el trabajo que realizan los educadores y especialistas del centro, no servirá de nada si los muchachos no afrontar la situación por si mismos. Evidentemente, el ostracismo

los aisló para que pudieran combatir a sus demonios, localizar esas problemáticas y solucionarlas, pero queda solamente de ellos cumplir ese cometido.

El ostracismo en el que están inmersos seguramente puede finalizar para que puedan retornar a sus vidas y reencontrarse con la sociedad. La “asamblea popular” puede votar y recibirlos de manera inánime, pero primero deben identificarse como individuos y reconocer sus problemas, pero que esos mismos errores los potencien para lograr ser trascendentales de una manera positiva en otras vidas.

Sin embargo, hay que puntualizar que realmente los que tienen el poder de romper ese ostracismo son ellos mismos, con su esfuerzo, dedicación y deseo de mejorar. La “asamblea” simplemente ratificará algo que ya debería ser más que evidente en esos individuos y es su correcta reconversión y reconstrucción como individuos de “bien”, dispuestos a dejar la violencia y el mal detrás.

Bibliografía

Méndez, M. (22 de julio de 2010). *Teatro Espontáneo*. Obtenido de Key Coaching:
<https://thekeycoaching.org/2010/07/22/teatro-espontaneo/>

Universidad Rafael Landívar. (s.f.). *Adicciones*. Obtenido de Universidad Rafael Landívar:
http://www.url.edu.gt/portalurl/archivos/99/archivos/adicciones_completo.pdf

Wikipedia. (9 de abril de 2020). *Ostracismo*. Obtenido de Wikipedia:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Ostracismo>